

Contra Viento y Marea: El Movimiento de Mujeres en la República Islámica de Irán

Por Homa Hoodfar

Introducción

Pocas personas no estarían de acuerdo en que la cuestión de las mujeres y el género se convirtió en uno de los temas de discusión más comunes y con alto nivel de protagonismo y politización en el Irán pos-revolucionario. Dicho debate en sí mismo es visto como un desafío a la República Islámica, ya que ésta colocó su propia visión de género como parte central de su identidad como régimen islámico. Según esta visión, Dios ha ordenado a las mujeres que sean esposas y madres y que se concentren ante todo en la esfera privada; deben ser parte del feudo de su padre y de su marido, con derechos muy limitados. Para muchos de los ideólogos del régimen, la sociedad islámica ideal es una sociedad totalmente segregada, donde mujeres y varones no se relacionan fuera de su familia inmediata.

Contexto

Inmediatamente después del derrocamiento del sha Reza Pahlavi por parte de un movimiento popular en 1979, el nuevo régimen islámico introdujo una serie de leyes discriminatorias que anularon los precarios derechos que las mujeres habían obtenido durante los setenta y cinco años previos. Se hizo esto a pesar de que las mujeres habían participado masivamente en la revolución que dio lugar al régimen recién establecido. Aunque algunas mujeres de clase media protestaron (la mayoría en Teherán), las leyes increíblemente discriminatorias fueron promulgadas con facilidad. Entre otras cosas, la vida de las mujeres pasó a tener la mitad de valor jurídico que la de los varones; dos mujeres testigo equivalían a un testigo varón; se prohibió a las mujeres convertirse en jueces y se introdujo un derecho de familia musulmán ortodoxo y marcadamente misógino (Paidar, 1995; Hoodfar 1998). Todo esto evidenció que a pesar de que las mujeres habían actuado como agentes del cambio político, los líderes del régimen no

estaban politizados sobre las preocupaciones específicas de las mujeres.¹ Darse cuenta de esto se volvió el punto de partida y el elemento básico de quienes trabajaron por la igualdad de género y la justicia social para las mujeres en Irán.

Mujeres iraníes con tendencias políticas diversas han desafiado la visión del Estado y sus manifestaciones legales. Las activistas mujeres han analizado detenidamente el contexto político y establecido una agenda basada en sus diagnósticos sobre aciertos y errores del trato hacia las mujeres. Adoptaron, en consecuencia, una estrategia de múltiples líneas que ha creado uno de los movimientos de mujeres más dinámicos de la región (Hoodfar, 1998; Najabadi, 1998; Mir-Hossini, 2001). Han aportado un nuevo significado al léxico de los movimientos sociales en la región de Medio Oriente y África del Norte.² Se trata de un movimiento de organización efímera y en estado de constante cambio, y por ende es difícil suprimirlo. Es descentralizado y quienes lo impulsan lo ven como un movimiento con mil y una cabezas pensantes, con miles de personas listas para re-

1. Cientos de miles de mujeres permanecieron en las calles luego del éxito de la revolución y participaron de varias manifestaciones en apoyo del régimen, en particular ante su enfrentamiento con el gobierno estadounidense. Por ende, habría resultado difícil para el régimen introducir dicha legislación si hubiera significado un cambio de actitud y la alienación de las mujeres. Sin embargo, la mayoría de las mujeres no entendía las consecuencias de estas leyes, al menos para sí mismas.

2. Para un análisis integral del nuevo movimiento social en la región de Medio Oriente y África del Norte, ver Wickham (2002).

emplazar a quien sea arrestada, necesita tomar un descanso o se desilusionó. Este movimiento además de ser multigeneracional trasciende barreras de clase y origen étnico.

Lo irónico es que el régimen proclama con desesperación que no existe un movimiento de mujeres, que son apenas unas pocas mujeres compradas o seducidas por los poderes de occidente y que, como tal, representan un peligro para la seguridad del Estado. Con esta lógica, las autoridades justifican el arresto y asedio de las líderes más visibles. Del mismo modo, varios de los líderes de la oposición, a la vez que compiten por el voto de las mujeres, tienen dificultades para superar su tendencia patriarcal a subvalorar los logros de las mujeres, similar a lo que durante siglos han hecho los varones en relación con las contribuciones domésticas de las mujeres. Ellos también insisten en que no hay un movimiento de mujeres en Irán.³ Sostienen que políticamente las mujeres todavía “no llegaron a la mayoría de edad” desde el punto de vista de la formación de un movimiento propio. Por lo tanto, implícitamente las mujeres deberían apoyar a estos partidos de oposición. Los académicos convencionales argumentan que un movimiento necesita contar con organización, líderes y membresías (Bayat, 2007; Moghadam, 2002, 2003). Como en el contexto de Irán esto no es posible, entonces sostienen que no puede haber un movimiento de mujeres. En el mejor de los casos dirían en cambio que hay un “no movimiento” de mujeres, terminología que ya en sí misma menosprecia y, puede que involuntariamente, desautorice el movimiento (Bayat, 2007).

En este documento explicamos de manera resumida cómo las mujeres que trabajan por los derechos de las mujeres, a lo largo de dos décadas de actividades descentralizadas (informales y semiformales) y al reivindicar las instituciones sociales tradicionales de las mujeres, han trabajado por la movilización de las mujeres y la construcción de un movimiento de mujeres sólido. Analizamos

las múltiples estrategias, en evolución y variadas, que se centran en politizar las formas cotidianas de discriminación social y jurídica de las mujeres y en volverlas inaceptables. Si la revolución de 1979 aumentó la conciencia de las mujeres sobre su rol como actrices políticas, quienes trabajaban por los derechos de las mujeres las guiaron para convertirse en personas con conciencia de género y titularidad de derechos que se unen en la exigencia de un cambio jurídico y por la justicia de género, e incluso en sus perspectivas ideológicas.

Desarrollo Histórico del Movimiento de Mujeres Iraníes (1900-1978)

A pesar de la existencia de una ideología de segregación por razones de género que considera que el papel de las mujeres se encuentra casi enteramente dentro del seno de la familia y la esfera privada, el abordaje de los derechos y los roles de las mujeres iraníes ha formado parte del proyecto modernista desde el siglo XIX. Las iraníes también participaron en las protestas políticas urbanas de inicios de la modernidad en contra del monopolio británico sobre el tabaco en 1887 y en el movimiento constitucional que buscó poner fin al dominio despótico de los reyes en Irán y construir una democracia representativa (Keddie, 1966; Afary 1996). Sin embargo, luego del triunfo constitucionalista en 1906, la coalición de líderes religiosos y modernistas se negó a otorgar a las mujeres el derecho al voto, argumentando que eso iba en contra del Islam. Fue en esta etapa que las mujeres intentaron organizarse como ciudadanas con el fin de luchar por sus derechos, centrándose en la educación para las mujeres como herramienta esencial en la lucha contra la discriminación.

El establecimiento de la dinastía modernista Pahlavi (1924-1979) trajo consigo la expansión de la educación y promovió la participación de las

3. Esta discusión adquirió tanta importancia en el discurso de la esfera pública que Zanan, la revista feminista más popular de Irán, llevó adelante una serie de entrevistas con elocuentes académicos y líderes varones de la oposición en general para examinar el interrogante “¿Existe un movimiento de mujeres en Irán?” [ver, el número 89, XX, de Zanan]. Los líderes varones tendieron a dar una respuesta negativa, mientras que las académicas feministas, quienes habían conocido a fondo los debates teóricos sobre los movimientos de mujeres, veían el movimiento de mujeres como un movimiento social no convencional y muy vibrante.

mujeres en el mercado laboral (Amin, 2005; Pajdar, 1995). No obstante, a pesar de la introducción de una gama de modernas reformas jurídicas en varios ámbitos (basadas en modelos europeos), el nuevo régimen codificó las leyes musulmanas conservadoras sobre matrimonio y dio a los varones autoridad total sobre sus esposas e hijas, el derecho unilateral al divorcio y la custodia de los hijos en caso de divorcio luego de cierta edad mínima (2 para los niños, 5 para las niñas). A los varones se les permitió casarse con hasta cuatro esposas permanentes sin necesidad de consentimiento de las esposas anteriores y la movilidad de las mujeres casadas pasó a estar sujeta al permiso de los maridos. El único cambio importante fue la introducción de una edad mínima para contraer matrimonio y la prohibición de los casamientos temporarios.⁴ En una medida polémica, el nuevo régimen también proscribió el velo, protección de la cabeza (a menudo cubría de la cabeza a los pies) de uso tradicional entre las mujeres (Hoodfar, 1997).

Dada la naturaleza despótica del régimen, no fue posible construir y promover un movimiento de mujeres independiente, incluso a pesar de que ninguno de los reclamos de las mujeres contradecía los objetivos generales del Estado. Las pocas organizaciones activas de mujeres fueron absorbidas por el régimen y en última instancia reconfiguradas en 1966 como la Organización de Mujeres Iraníes, liderada por la hermana del Sha. Con todo, reformar el Derecho de Familia y obtener el derecho al voto para las mujeres siguieron siendo temas centrales para las personas interesadas en los derechos de las mujeres. No fue sino hasta 1963 que, en contra de la fuerte oposición de los líderes religiosos, se ampliaron los derechos electorales a las mujeres. En 1967, la primera reforma al Derecho de Familia, conocida como la Ley de protección de la familia, trajo cambios mínimos en virtud de los cuales los casos de divorcio y de custodia tenían que ser resueltos por un tribunal de familia y los matrimonios poligámicos requerían el permiso del tribunal o el consentimiento de la(s) esposa(s) anteriores (Sanasarian, 1982). Estas reformas (que acabaron durando poco) fueron los

cambios jurídicos más radicales sobre la situación de las mujeres en Irán.

1979: Las Mujeres y la Revolución Iraní

La economía petrolera en auge permitió que el régimen actuara de manera independiente del electorado y aumentó por ende su naturaleza despótica. El descontento con el desarrollo político en los años setenta fomentó el sentimiento generalizado en contra del gobierno que condujo a la revolución y a la caída del régimen en 1979 (Haliday, 1978). Tal vez el aspecto más fascinante de la revolución iraní fue la participación masiva de mujeres portadoras de velos negros en las manifestaciones diarias. Para muchas mujeres de clase media que no usaban velos, la adopción del velo fue una medida temporaria que simbolizó su rechazo al régimen del sha y todo lo que representaba (Yeganeh, 1982; Betteridge 1983). Las mujeres que se manifestaban cubiertas con velos se volvieron íconos de la revolución; el velo en sí mismo como símbolo del movimiento de la gente, aunque había poco compromiso real con las demandas de las mujeres, *per se*, ya que las participantes asumieron que una democracia real prevalecería y que las mujeres, junto con el resto de la ciudadanía, se beneficiarían en última instancia. Sin embargo, a pesar del éxito de la revolución, las mujeres iraníes se encontraron entre los mayores perdedores con el advenimiento de la nueva República Islámica teocrática y su ideología de género regresiva.

Al cabo de dos semanas de alcanzar el poder, el líder supremo de la revolución, el Ayatola Jomeini, anuló la Ley de protección de la familia. El matrimonio temporario, además de no ser sancionado legalmente, fue incluso alentado abiertamente.⁵ El cambio más dramático, sin embargo, fue la reducción de la edad legal de madurez a 9 en el caso de las niñas y a 14 para los niños y consagrar esto en la constitución. Esto fue interpretado como que las niñas podían ser dadas en matrimonio a los 9 años de edad, la edad legal en la que son punibles

4. En el Islam chiíta, los varones tienen permitido casarse con hasta cuatro esposas permanentes, así como contraer matrimonios "temporarios" (placer) de forma ilimitada y que pueden durar apenas una hora o hasta 99 años (Haery, 1987).

5. Para un análisis del matrimonio temporario en Irán, ver Haeri, 1987.

como adultas por un delito (Kar, 1994).⁶ Al cabo de un mes de su regreso a Irán, el Ayatola Jomeini anunció que, de acuerdo con la tradición islámica, las mujeres no podían ser juezas y que dos mujeres testigo equivalían a uno varón, por lo tanto se consagraba la condición inferior de las mujeres.⁷ Pocos días después de este anuncio, Jomeini declaró que las mujeres debían usar el velo (hijab) en el lugar de trabajo. Poco tiempo después, las playas fueron segregadas. A continuación, se segregaron todos los eventos deportivos y luego los de tránsito público. También hubo intentos sin éxito de segregar los hospitales y las instituciones de educación superior.

Este giro imprevisto resultó en manifestaciones espontáneas que continuaron durante varias semanas y una protesta realizada por miles de mujeres el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. Un grupo de abogadas, con el respaldo de fuerzas seculares y algunas islámicas, organizaron varias sentadas en el Ministerio de Justicia (Tabari and Yeganeh, 1982). La mayoría de los partidos políticos, incluida la izquierda —así como la radio y televisión nacionales, controlados por el Estado— boicotearon la protesta de las mujeres. Sin embargo, las manifestaciones atrajeron atención pública y apoyo, pero también turbas de fanáticos religiosos y fuerzas paramilitares, quienes bajo la protección de las fuerzas de seguridad atacaron e hirieron a muchas manifestantes.

Activistas mujeres islámicas y seculares intentaron estructurar una organización de mujeres independiente para luchar contra estos desarrollos (Paidar, 1995). Ésta fue, no obstante, una ardua batalla en el contexto del espacio político en rápida disminución, la falta de experiencia de las ac-

tivistas en la creación de alianzas entre diferentes bandos ideológicos y la presión de los partidos políticos que desalentaban a las mujeres para que desistieran de unirse a organizaciones de mujeres independientes (Shahidian, 1994). Para el inicio de la Guerra Irán-Irak (1980-1988), varias de las mujeres que habían seguido participando fueron encarceladas u obligadas a exiliarse. Para el año 1981, el régimen había desmantelado casi todos los derechos que las mujeres habían obtenido entre 1900 y 1979. En un intento por confinar a las mujeres al hogar, el régimen cerró las guarderías infantiles e introdujo paquetes de jubilación anticipada y políticas relacionadas, como por ejemplo la transferencia completa de los ingresos de las mujeres a sus esposos si éstas aceptaban renunciar a sus trabajos. El único derecho importante que las mujeres retuvieron fue el derecho al voto y a participar en elecciones, lo que el régimen razonó serviría para su propio beneficio ya que seguía ejerciendo un control religioso considerable sobre un amplio segmento de las mujeres.

1980-1988: Cambio en las Condiciones y Nuevas Formas de Resistencia

Fuerzas Secularistas

El fin de la resistencia organizada no significó el final de la oposición de las mujeres al trato discriminatorio que recibían del nuevo régimen. Muchas mujeres secularistas continuaron reuniéndose en sus hogares. En particular, se interesaron en métodos que pudieran movilizar a las mujeres en for-

6. La edad para contraer matrimonio anteriormente había sido aumentada a 16 y en 1976, a 18. En las etapas iniciales de la revolución, el gobierno del Sha disminuyó la edad para contraer matrimonio a 16 nuevamente, en un intento de aplacar a los líderes religiosos. Aunque muchas mujeres y varones se opusieron a que la República Islámica disminuyera la edad para contraer matrimonio, se ignoraron las críticas hasta algunos años después, cuando periódicos y revistas comenzaron a publicar informes sobre las consecuencias negativas de los matrimonios con menores. En este punto la edad para contraer matrimonio fue definida como la pubertad, lo que en Irán se entiende es 13 años, aunque 9 siguió siendo la mayoría de edad para las niñas.

7. El régimen también introdujo un cuerpo de leyes de retribución, “qesuss”, que establecía oficialmente que el “dinero de sangre” en el caso de mujeres sería la mitad que en el caso de los varones; lo cual tiene consecuencias considerables para mujeres y niños/as. Aunque ahora se la ha reexaminado, esta ley trataba el homicidio como un acto privado entre ciudadanos/familias. Es decir que si un esposo había asesinado a su esposa, la familia de ella tendría que pagar la mitad del “dinero de sangre” a los familiares de él si querían que se lo castigara por el asesinato.

ma amplia contra las nuevas medidas. Resultaba claro que los problemas generados por el derecho de familia trascenderían cuestiones de clase y de origen étnico y que habían colocado a todas las mujeres en posición de desventaja; por todo esto, podrían ser el punto de concentración para movilizarlas. Siguieron investigando cómo el nuevo Derecho de Familia y su sanción de la autoridad masculina repercutiría sobre las mujeres, en especial con respecto a los casos documentados de injusticia doméstica y de abuso conyugal por parte de los esposos.

Las mujeres seculares mantenían fuertes vínculos con muchas activistas en el exilio y gracias a ellas pudieron tener acceso a los medios de comunicación internacionales y poner al descubierto el sistema de apartheid de género de la República Islámica. También enviaron informes publicados de casos de injusticia a revistas iraníes populares de mujeres, escudadas en alias, que cuestionaban la supuesta dignidad y justicia islámica que el régimen había prometido conferir a las mujeres. Muchas de estas activistas sentían que el Islam era tan patriarcal y misógino que nunca se podría esperar que se concediera la igualdad de género y se confirmaran los derechos humanos de las mujeres. Por lo tanto, defendían un Estado y un sistema jurídico completamente laicos y buscaron instrumentos internacionales como la Carta de Derechos y la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) para fundamentar su reclamo. Es importante observar que las mujeres seculares, como sus contrapartes islamistas, cubrían todo el espectro político de la izquierda liberal, y para las mujeres islamistas, la derecha; pero la mayoría de las activistas seculares pertenecían a la clase media con alto nivel de educación.

El Nacimiento de un Nuevo Discurso Islamista de Género

Aunque las secularistas se centraban en criticar la ideología de género discriminatoria sostenida por el régimen (justificada mediante la religión y normas divinas), la mayoría de las mujeres del país estaban dispuestas a darle una oportunidad al régimen para construir la sociedad verdaderamente islámica que había prometido, sociedad en la que

las mujeres serían tratadas con dignidad y respeto. Hubo, sin embargo, un pequeño grupo de mujeres, varias con estudios superiores sobre el discurso occidental y el islamista, quienes a pesar de su entrega al Islam consideraban que las políticas del régimen eran represivas y erróneas: Es decir, el viejo sistema patriarcal disfrazado con nuevas ropas. El verdadero Islam que ellas concebían tenía en cuenta a las mujeres y procuraba el equilibrio entre los géneros. A diferencia del régimen, ellas no hablaban del pasado glorioso sino de un futuro glorioso que sería hecho realidad mediante un entendimiento del Islam más centrado en las mujeres. Los conservadores en el poder rápidamente alienaron las voces de estas mujeres religiosas liberales, muchas de las cuales habían sido parte activa de la oposición al régimen preislámico. Siguieron de todos modos escribiendo y predicando la visión igualitaria del Islam, al menos entre otras mujeres musulmanas que estaban abiertas a estas ideas. En particular, intentaron llegar a los líderes religiosos de las mujeres que tenían acceso a un amplio círculo de mujeres, especialmente en los vecindarios de bajos ingresos.

Sin embargo, un segundo grupo de mujeres religiosas, aunque críticas de la visión conservadora de los líderes, estuvieron dispuestas a trabajar dentro del marco del régimen, con la esperanza de lograr cambiar gradualmente la postura de éste acerca de las mujeres. Aunque continuaban reafirmando su compromiso con la República Islámica cada vez que podían, también previnieron contra los excesos de la ideología de género de la República y su incompatibilidad con las realidades sociales imperantes. Conscientes de que había pocos oídos favorables entre los líderes, estas activistas islamistas llevaron su causa al público general valiéndose de todas las instituciones modernas y tradicionales que estaban abiertas a ellas. Por ejemplo, publicaron historias de mujeres de las que se divorciaron los esposos al cabo de 20, 30 ó 40 años de matrimonio, sin recibir pensiones alimenticias, debido a la nueva ley justificada por la religión, en virtud de la cual los esposos pueden divorciarse según su voluntad y están obligados a pagar sólo 3 meses de mantenimiento a la ex esposa sin importar la duración del matrimonio.

Muchas jóvenes viudas de mártires de la guerra también se unieron a la crítica al régimen y destacaron la injusticia de perder a sus hijos/as en

manos del padre o los hermanos de su esposo, de acuerdo con la ley musulmana.⁸ Después de perder a sus esposos en la guerra, la catástrofe adicional de perder a sus hijos/as superaba lo que podían soportar, dijeron estas mujeres al compartir su trauma con los medios de comunicación, en reuniones con vecinos y líderes políticos. Si éste era verdaderamente el enfoque del régimen para promover una sociedad islámica justa, se preguntaban entonces en voz alta si la justicia islámica estaba pensada únicamente para los varones musulmanes, sin incluir a las mujeres musulmanas (Mir-Hosseini, 1996).

Miles de historias sobre el trato injusto a las mujeres —esposas y madres que el régimen afirmaba considerar participantes honorables en una sociedad islámica genuina— fueron difundidas en la esfera pública a través de periódicos, revistas de mujeres y encuentros religiosos de mujeres en los hogares y las mezquitas. Ante la falta de peso político o jurídico, estos eran los únicos canales con que contaban estas mujeres para generar apoyo público contra estas injusticias. Como el nuevo régimen era rechazado por la comunidad internacional y ganaba su legitimidad gracias al apoyo del público en general, los líderes políticos eran conscientes de la importancia de la opinión pública.

Otra estrategia simultánea adoptada en nombre de la cantidad cada vez mayor de mujeres alienadas y agobiadas por el dolor —entre ellas las viudas de mártires de la guerra— fue el lanzamiento de una campaña a gran escala de redacción de cartas para los líderes de la revolución y a revistas, en especial revistas de mujeres. Algunas luego fueron impresas y llegaron al discurso público sobre la justicia para las mujeres. Resultaba claro que el régimen enfrentaba una crisis; mientras mantuviera su visión sobre la cuestión de género, no se podía negar la contradicción entre lo que había prometido y su discriminación flagrante contra las mujeres. Al menos algunos miembros del liderazgo político religioso comenzaron a buscar una solución.

Para mediados de la década de 1980, una de las principales revistas de mujeres, *Zan Roose*, inició una nueva estrategia: Invitar a los líderes reli-

giosos más liberales a responder las preguntas de algunas de sus lectoras en una columna o aparecer en entrevistas que incluían las preguntas de las mujeres. La realidad de siglos de discurso mantenido entre ellos únicamente significaba que, de hecho, los líderes religiosos rara vez —o jamás— se habían enfrentado o dado respuesta a las preguntas de las mujeres. Por ello la iniciativa en sí introdujo una tendencia totalmente nueva. Estos diálogos de hecho continúan en la actualidad y ganaron cada vez más importancia y difusión en los diferentes medios de comunicación, lo que alentó al menos a algunos líderes religiosos a pensar fuera de los fundamentos religiosos convencionales y a estar dispuestos a realizar una interpretación más liberal de los temas que afectan a las mujeres (Mir-Hossieni, 2001)

El primer indicio de que estas estrategias estaban logrando cierta repercusión llegó cuando el Ayatola Jomeini finalmente anunció en 1985 que las viudas de los mártires podían retener la custodia de sus hijos/as, incluso si volvían a casarse. Aunque las activistas mujeres habían esperado una resolución general que otorgara este derecho a todas las mujeres, el anuncio de todos modos fue un éxito muy importante ya que dejaba en evidencia que estos problemas no eran de hecho producto del dictado divino ni estaban grabados en piedra, y que nuevas interpretaciones y orientaciones eran posibles. Una segunda victoria fue la introducción de un nuevo contrato de matrimonio que especificaba situaciones según las cuales una mujer podría solicitar el divorcio y daba la pauta para estipular luego otras condiciones, como el derecho al trabajo o a la continuación de los estudios.

Claramente las estrategias de las mujeres de movilizar a mujeres e instalar el discurso en la esfera pública estaban dando resultados, incluso aunque fuera con mucha más lentitud que la deseada por las activistas mujeres. Risse, Ropp y Sikkink (1999) han demostrado que en el momento en que el Estado responde a un planteamiento de la sociedad civil, incluso si es para denunciarlo, se trata del primer éxito de esa sociedad civil, ya que la respuesta en sí misma indica que el Estado está escuchando y tomando nota.

8. En virtud de esta ley, los/as niños/as pertenecen a sus padres y a la línea paterna de parentesco.

1989-1996: Acciones de Cabildeo, una Nueva Fase del Activismo

Estos desarrollos alentaron a más activistas mujeres a organizarse de manera más sistemática con el fin de presionar para lograr otros cambios jurídicos y buscar soluciones dentro del Islam y la cultura autóctona. Hasta ese punto, las activistas mujeres tanto seculares como islamistas operaban todavía en grupos pequeños e informales, cuyo objetivo central era movilizar a las mujeres y generar conciencia de género. Muchas de las participantes no seculares se veían a sí mismas como parte de reuniones religiosas de mujeres, más que de “grupos de mujeres”. En varias de estas reuniones se discutían los problemas de las mujeres en relación con la justicia y la equidad y se hacía hincapié en interpretaciones centradas en las mujeres sobre lo que ellas consideraban sus derechos dentro del Islam, lo que se contraponía marcadamente con las normas legales que enfrentaban a diario.

El fin de la guerra Irán-Irak de ocho años (1980-1988) y la muerte del Ayatola Jomeini abrieron un nuevo capítulo en la política iraní. El régimen ya no podía utilizar la guerra como excusa por su incumplimiento en otorgar las mejoras socioeconómicas prometidas, y fue por ende más receptivo a la crítica del público.

En la evaluación de las mujeres que trabajaron por defender sus derechos, hubo dos factores que jugaron a su favor. En primer lugar, sin el aura del Ayatola Jomeini, el régimen estaría más preocupado por su legitimidad y debía procurar mantener a las mujeres, como electorado, de su lado. Así que debía mostrarse receptivo a sus demandas. En segundo lugar, el mismo Ayatola Jomeini había emitido un decreto religioso que otorgaba la custodia de los/as hijos/as a las viudas de los mártires de la guerra, reintroducía los contratos de matrimonio y la planificación familiar y quitaba la prohibición de escuchar música. Todo esto probaba que el cam-

bio era posible, así que resultaba más fácil para sus sucesores seguir su ejemplo. Esta evaluación llevó a que se intensificaran las campañas por el cambio fundamental al afirmar que los textos y tradiciones islámicos podían ser reinterpretados y luego promulgados como ley.

Por otro lado, la estrategia de abrir un diálogo con los líderes religiosos más liberales también había aportado beneficios ya que muchos de ellos habían presentado interpretaciones de los textos religiosos favorables a las mujeres, que se apartaban de un entendimiento ortodoxo del papel y las responsabilidades de las mujeres. En este punto, algunas mujeres estrechamente relacionadas con líderes religiosos destacados, incluida la hija del Presidente Rafsanjani, se unieron al coro de mujeres que denunciaban la misoginia. Esto aportó más legitimidad a las voces de las mujeres.

Tal vez la reforma jurídica más destacada que las mujeres lograron durante este período fue la aprobación de una ley que otorgaba salarios por el trabajo doméstico, una campaña iniciada a fines de la década de 1980 para compensar a las mujeres que se encontraban divorciadas luego de muchos años de matrimonio, a menudo porque sus esposos se interesaron por esposas más jóvenes. Varias mujeres destacadas, nuevamente entre ellas la elocuente hija del Presidente Rafsanjani, defendieron el proyecto de ley y finalmente, a pesar de la oposición férrea de los líderes religiosos ortodoxos, se aprobaron los salarios por trabajo doméstico, *ojrat ol-mesal*, en diciembre de 1991.⁹

Las críticas al trato del gobierno hacia las mujeres —ya sea en el mercado laboral, el sistema jurídico o su representación en libros de texto— finalmente resultó en el establecimiento del Departamento de Asuntos de la Mujer (BWA, por su sigla en inglés), organismo que rinde cuentas directamente al presidente. Esta oficina coordinaba el desarrollo de políticas y programas gubernamentales y se le encomendó la tarea de mejorar la condición jurídica y social de las mujeres. Por lo tanto, el

9. Las activistas islamistas argumentaron que las mujeres, como todas las demás personas musulmanas, tienen derecho al fruto de su trabajo alegando que el Islam está en contra de la explotación. Por supuesto, durante siglos a las mujeres se les había negado este derecho básico. Señalaron que en la tradición islámica, las esposas no tienen otro deber ante sus esposos que el ser fieles, y no se exige que trabajen en el hogar del esposo. Por lo tanto, deberían tener derecho a recibir el fruto de su trabajo.

Departamento estableció oficinas en varios ministerios cruciales, por ejemplo, el de Justicia y Trabajo, con el fin de examinar los problemas de las mujeres. Aunque el gobierno designaba a las integrantes de estas organizaciones, de todos modos emergieron como un foro para la recepción de los reclamos de las mujeres y la acción de grupos de presión. También significó que al menos quienes trabajaban en defensa de los derechos desde el interior de una estructura islámica contarán con un canal directo para comunicarse con el Presidente y otros altos funcionarios.¹⁰

El entonces Presidente Rafsanjani también se dio cuenta de que Irán tenía que integrarse gradualmente a la comunidad internacional. Consciente de que la reputación manchada de Irán respecto de los temas de derechos y libertades individuales, en particular de la cuestión de las mujeres, decidió permitir que las mujeres representasen a Irán en diferentes conferencias internacionales, especialmente en las organizadas bajo el marco de la ONU. Por lo tanto, se establecieron varias organizaciones no gubernamentales, la mayoría bajo la tutela de esposas e hijas de altos funcionarios del gobierno, y ellas participaron posteriormente en encuentros internacionales, incluida la Conferencia Internacional de la ONU sobre Población y Desarrollo en el Cairo (1994) y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing (1995). A pesar de que estaban controladas y repetían la línea del gobierno, estas experiencias abrieron los ojos y sembraron la semilla de vínculos con el movimiento mundial de mujeres (Tohidi, 1996, 2002).

La exclusión de las mujeres del ámbito público era una estrategia de los conservadores religiosos. Así que se mantuvo alejadas a las mujeres de instalaciones deportivas o de la participación en los Juegos Olímpicos (aduciendo que la ropa deportiva es moralmente degradante y no apropiada para las mujeres musulmanas). Igualmente decididas a entrar al escenario público, las mujeres hicieron

campañas en contra de la exclusión alegando que el Islam no prohíbe la participación de las mujeres en eventos deportivos y que si las organizaciones internacionales no cuentan con instalaciones para las mujeres musulmanas, entonces el gobierno iraní debería proporcionarlas. Por último, luego de una presión considerable, se lanzaron los Juegos Internacionales para Mujeres Musulmanas en forma paralela a los Juegos Olímpicos (Hoodfar, 2008). Por lo tanto, el deporte continuó siendo un contexto desde donde presionar por la igualdad de género en Irán.

1997-2005

Para el año 1997, la contradicción entre la ideología de género declarada del régimen y la imposición sobre las mujeres de sus leyes supuestamente musulmanas fue uno de los temas más debatidos en el discurso público (Mir-Hossieni, 2001).¹¹

Durante las elecciones presidenciales de 1997, el tema de la participación pública y los problemas de las mujeres se convirtieron en uno de los ejes de la campaña electoral (Kian, 1998; Kar, 1999). Las votantes tuvieron un volumen de participación en las elecciones sin precedentes y la gran mayoría votó por el candidato más liberal, Khatami, el menos favorecido por el *establishment*. Antes de las elecciones se asumía que las mujeres votarían de conformidad con los dictados de los líderes religiosos conservadores, pero claramente las circunstancias habían cambiado. Más del 78% de todas las mujeres aptas para votar sufragaron y eligieron el candidato que parecía representar mejor sus intereses. En este sentido, las elecciones de 1997 marcaron la mayoría de edad política de las mujeres iraníes.

Desafortunadamente, la estructura del Estado y el poder de veto del Consejo de Custodios (conformado por algunos de los líderes religiosos más

10. Es importante observar que mientras que las mujeres venían reclamando la creación de una oficina para los asuntos de las mujeres, no habían pensando en su estructura ni facultades. Por lo tanto, cuando el gobierno les concedió el deseo, fue mayormente el gobierno el que estipuló las normas y las facultades esta oficina (WLUML, 2007 Dossier 29).

11. De hecho estos debates desempeñaron un papel muy importante en las elecciones de 1996 que llevaron al Parlamento a Faezeh Rafsanjani, la hija del presidente y una de las voceras de la defensa de los derechos de las mujeres, con la segunda mayor cantidad de votos (Hoodfar, 1998).

conservadores) sobre cualquier ley promulgada por el parlamento hicieron que el Presidente Khatami (1997-2005) no pudiera cumplir las promesas de reforma jurídica que había formulado. Sin embargo, se mantuvo constante en su apoyo de la sociedad civil y las organizaciones de mujeres. Durante su mandato, las organizaciones no gubernamentales tuvieron un crecimiento sin precedentes, el entorno social creció con menos tensiones y entonces las mujeres se movieron con mayor libertad en la esfera pública: celebraron reuniones, publicaron documentos, hicieron películas y fueron menos asediadas por sus elecciones de vestimenta.

En particular, durante el período de Khatami, los preparativos y celebraciones por el Día Internacional de la Mujer se volvieron un punto de reorganización que congregó a mujeres de todas las creencias políticas y religiosas. A medida que el espacio para el diálogo se ampliaba, los canales de comunicación se abrieron entre las mujeres de diferentes orígenes religiosos y las mujeres seculares. Muchos grupos de mujeres aprovecharon la iniciativa de Khatami llamada “Diálogo de Civilizaciones”. Reestablecieron los vínculos con el movimiento mundial de mujeres y ganaron así el aporte de sus experiencias y visiones al asistir a reuniones y conferencias internacionales, en particular en Asia (Tohidi, 2002).¹² Estos vínculos demostraron ser muy importantes cuando el Estado posteriormente intentó desarticular las organizaciones de mujeres al arrestar a sus líderes.¹³ Cada vez que esto sucedió, el movimiento mundial de mujeres lanzó una campaña mundial para presionar al gobierno iraní para que liberara a las mujeres.

Aunque las mujeres habían logrado —a veces— mantener el debate público sobre la reforma jurídica (en particular la reforma del derecho de familia) con la participación del gobierno y de funcionarios estatales, la falta de avance en este ámbito frustró y desilusionó a las activistas mujeres. A pesar de

que todos los partidos políticos estaban deseosos de capitalizar el voto de las mujeres, se mostraron renuentes a incluir programas específicos de reforma de género como parte de las plataformas que anunciaban. Incluso los partidos más liberales aconsejaban tener paciencia, que la lucha por la democracia era la primera prioridad; las activistas mujeres se preguntaban cómo podía ser posible un movimiento democrático dentro de un sistema de apartheid de género. Formularon la siguiente pregunta: cómo puede una estructura familiar no democrática producir ciudadanos y ciudadanas democráticos/as. Estas actitudes reconfirmaron la importancia de las organizaciones de mujeres para continuar las iniciativas independientes de promoción de los intereses de las mujeres.

Durante este período muchas activistas islamistas —que habían imaginado que se adoptarían nuevas interpretaciones de los textos islámicos, centradas en las mujeres, y que la reforma de género sería el siguiente paso— se decepcionaron y se unieron a quienes venían reclamando cambios, desde el ámbito secular y de los derechos humanos internacionales.

2003 – Aires Nuevos: Shirin Ebadi y el Premio Nobel de la Paz

Aunque las restricciones sociales que pesaban sobre las mujeres disminuyeron bajo el gobierno reformista, muchas mujeres se sentían profundamente desilusionadas por el incumplimiento de la reforma jurídica, y se preguntaban si el activismo en el contexto iraní alguna vez podría lograr un cambio. No obstante, el Premio Nobel de la Paz del 2003 conferido a Shirin Ebadi, abogada iraní activista por la democracia y por los derechos humanos de las mujeres, los niños y las niñas, creó una ola de

12. El Presidente Khatami creía en un mayor diálogo entre las naciones y fundó un centro para interactuar con las demás civilizaciones. En muchas maneras, él consideró que éste era un medio para abrir el diálogo con Occidente, el vínculo que se había roto luego de la revolución islámica de 1979.

13. Cuando varias líderes del movimiento de mujeres fueron arrestadas, el movimiento mundial de mujeres lanzó una campaña global, en particular desde los países musulmanes y Asia, para ejercer presión sobre el gobierno por su liberación.

Ver por ejemplo la campaña para liberar a Maboubeh Abbasgholizadeh en 2002 y en 2007, www.petitiononline.com/mahboube/petition.html - 16,

orgullo y optimismo y de energía renovada en Irán y dentro del movimiento de mujeres. Al borde de la apatía, el movimiento de mujeres recibió nuevos ímpetus ante el mayor reconocimiento internacional posible que recibiera una de sus integrantes. La noche en que Ebadi regresó a Teherán luego de recibir el premio, y a pesar de que las fuerzas de seguridad y del gobierno lo desalentaron, miles de mujeres de todos los segmentos de la sociedad iraní —muchas jamás habían participado en activismo— viajaron distancias considerables hasta el aeropuerto para darle la bienvenida. Distribuyeron decenas de miles de flores blancas, simbolizando la paz, a las fuerzas de seguridad y a todo el que cruzaban. El darse cuenta de que el mundo exterior conocía la lucha de las mujeres iraníes y que podría —y lo haría— brindar apoyo y solidaridad revitalizó un movimiento que flaqueaba: Las mujeres se reunieron para celebrar y planificar el logro de los derechos humanos para todas las mujeres iraníes (Shahroknie, 2003).

Para el 2004, se habían realizado varias reuniones conjuntas entre diversas organizaciones de mujeres para discutir prioridades, reclamos y reformas. Resultaba evidente que la reforma jurídica —en especial en torno al derecho de familia y a la constitución— eran los problemas más urgentes que conseguían reunir a una amplia variedad de activistas mujeres y organizaciones de mujeres. Se planeó la realización de acciones colectivas cerca de las siguientes elecciones presidenciales del 2005. Los/as organizadores/as y activistas sentían que la amenaza de ser objeto de la brutalidad policial disminuiría en las vísperas de las elecciones, ya que las autoridades no querían ser criticadas por aplastar protestas pacíficas.

Junio del 2005: Un Nuevo Momento Decisivo

El 12 de junio del 2005, integrantes diversas del movimiento de mujeres iraní lanzaron su primera acción colectiva: Una protesta frente a la Universidad de Teherán, un espacio de reunión tradicional de activistas políticos y muy público. Participantes de diferentes filiaciones y procedencias políticas, culturales y sociales y de todos los rincones de Irán se unieron por una plataforma en común. Exigían la reforma constitucional, incluida la elimi-

nación de todas las cláusulas que someten los derechos de las mujeres a “principios islámicos”, vagos e indefinidos, que en la práctica seguían sometiéndolos derechos de las mujeres a las interpretaciones más extremas, ortodoxas y conservadoras. La coalición de grupos de mujeres y de activistas acordó que la reforma constitucional era el punto de partida, seguida de la reforma del derecho de familia y otras leyes discriminatorias. Las organizadoras habían reconocido que para lograr que sus demandas recibieran tratamiento en las plataformas electorales de los diferentes partidos necesitaban dejar claro de manera inequívoca que había un movimiento de mujeres de base amplia, que incluía mujeres de todas las creencias, y que estaba unido en sus principales demandas. Aunque los medios de comunicación dominantes estaban muy limitados en su capacidad de cubrir el evento, la protesta, anunciada de boca en boca y por sitios de Internet, fue un éxito. A pesar de la intervención violenta de las fuerzas de seguridad, unas cinco mil mujeres lograron cruzar la línea de seguridad y unirse a la protesta. Entre ellas había madres, hijas y abuelas, mujeres seculares y con educación superior y mujeres religiosas conservadoras. En el medio de las fuerzas de seguridad que empujaban e insultaban y que a veces recurrían a la violencia, las mujeres cantaron su himno, pronunciaron discursos y leyeron sus reclamos de reforma en voz alta, antes de que las fuerzas de seguridad las forzaran a dispersarse.

Los regímenes despóticos en todas partes desmantelan los movimientos civiles mediante el arresto de sus líderes y la abolición de sus organizaciones. La fortaleza del movimiento de mujeres iraní, hasta esta coyuntura, residía en que había evolucionado estratégicamente de manera muy descentralizada, con una red horizontal y una multitud de grupos y activistas: Un movimiento con “muchas cabezas” que era menos vulnerable a ataques y represión. Al mismo tiempo, estas mismas características significaron que enfrentara más desafíos a la hora de negociar con las fuerzas políticas convencionales. En cierta manera, la protesta del 12 de junio fue considerada, al menos por algunos/as, como una estrategia para superar esta deficiencia y colocar al movimiento en el mapa político.

La diversidad de los grupos y activistas que se reunían fue muy significativa. Estableció públi-

camente, más allá de toda duda, la existencia de un movimiento de mujeres que incluía mujeres religiosas y seculares, ricas y pobres, y demostró la capacidad de movilizar y llevar adelante acciones colectivas por una causa en común. El éxito de la protesta inspiró a más mujeres a unirse al reclamo por la reforma; también volvió a captar a las activistas veteranas ya desilusionadas, quienes habían llegado a creer que el contexto político y constitucional permitía pocas estrategias de resistencia no violenta, casi seguro ineficaces. El período que siguió a la protesta fue testigo de muchas reuniones y del lanzamiento de numerosas iniciativas; la canción de resistencia de la protesta se convirtió en el himno de un movimiento de mujeres iraníes revitalizado y las imágenes de la protesta, en sus íconos (Women's Letter, 2005).

A pesar del éxito de la protesta, los reformistas políticos no pronunciaron promesas o declaraciones de apoyo, por miedo a las críticas de los conservadores. Como resultado, grandes cantidades de mujeres, en particular en Teherán, decidieron boicotear las elecciones. Al mismo tiempo, fuerzas conservadoras movilizaron apoyo en las ciudades más pequeñas, pueblos y regiones rurales, lugares con poblaciones por lo general más tradicionales y conservadoras. Estos dos factores dieron como resultado la elección a la Presidencia del candidato religioso más conservador, cuya posición sobre los roles de género era la más conservadora y opresiva de todos los funcionarios públicos o religiosos desde el fallecimiento del Ayatola Jomeini en 1988. Los reformistas reconocieron que su incumplimiento en abordar las inquietudes de las mujeres los había conducido a la derrota. Desde entonces ha habido más interés en los temas de género por parte de los diversos grupos políticos dominantes y algunos han sugerido que los temas de género deben ser parte de las siguientes elecciones presidenciales, aunque resta comprobar que las palabras se transformen en acciones concretas (Abbasgholizadeh, 2006).

Las mujeres han sido las primeras en soportar el peso de la demostración de conservadurismo

del nuevo gobierno, en particular en relación con la reimposición de un “código de vestimenta islámica”. Irónicamente, esto ha politizado y motivado a muchas jóvenes a unirse al movimiento. Para capitalizar este compromiso y aprovechar parte de la energía e impulso generados por la protesta de las mujeres, hay grupos de discusión y reuniones permanentes para discutir el mejor curso a seguir. Aunque es inevitable que surjan diferencias y roces, estos principalmente se relacionan con la estrategia más que con lo sustancial, y el debate ha sido en general constructivo.

Si bien se mantiene un discurso general en torno a la discriminación de género, algunos grupos de mujeres han lanzado campañas sobre temas específicos a fin de poner de manifiesto la naturaleza contradictoria de las leyes discriminatorias, dado el lema de justicia social esgrimido por la República Islámica. Entre las campañas se encuentra la campaña por la igualdad de derechos de ciudadanía: Actualmente las esposas e hijos/as de hombres iraníes automáticamente obtienen ciudadanía iraní, pero los esposos de mujeres iraníes o sus hijos/as nacidos/as en el extranjero no disfrutan del mismo privilegio. De hecho las mujeres iraníes ni siquiera pueden solicitar permisos de residencia para sus esposos nacidos en el extranjero. Otra campaña aborda el tema del matrimonio y la estructura familiar equitativa, en el que el esposo y la esposa conforman una sociedad igualitaria, opuesta a la actual condición de custodia legal de los esposos sobre sus familias.

El reclamo por el espacio público sigue preocupando a las mujeres iraníes. La segregación de género en los deportes se volvió extremadamente politizada (Afzali, 2005). Siendo el fútbol una obsesión nacional, las mujeres iraníes ven la prohibición de ser espectadoras en el estadio nacional como un indicio de la exclusión que sufren de la vida pública. El acceso al estadio se volvió entonces el objetivo de otra campaña lanzada por mujeres jóvenes.¹⁴ Han realizado varias manifestaciones e “irrupciones” durante diferentes eventos deportivos.¹⁵ Estas campañas atrayendo la atención de

14. Ver www.meydaan.org para obtener más información y debates.

15. Ver por ejemplo la nota “Women ejected by force from Iran stadium” (Mujeres expulsadas a la fuerza de estadio iraní) en Iran Focus: www.iranfocus.com/modules/news/article.php?storyid=6090;

los medios internacionales. El espíritu abiertamente discriminatorio de la prohibición y el atractivo universal de los deportes han hecho que muchas mujeres jóvenes, fuera y dentro de Irán, se hayan indignado con la historia.

Varios comités asociados con un amplio espectro de grupos y actores organizaron estas campañas temáticas. En opinión de muchas líderes del movimiento, las concesiones ideológicas son fundamentales para construir coaliciones, y se ha consensuado que no hay una única “estrategia correcta” para abordar las inquietudes de las mujeres. Esto representa un desarrollo importante y se debió en parte al éxito de la protesta del 12 de junio, que también lanzó estos debates estratégicos entre las líderes e ideólogas de las mujeres.

El lanzamiento de las campañas no se ha visto libre de detractores. Muchos han argumentado que los sistemas jurídico y político de Irán son tan fundamentalmente no democráticos que no tiene sentido abordar temas específicos. Desde su punto de vista, sólo un cambio de régimen y la total revisión de la constitución deberían ser el objetivo del movimiento, pero hay desacuerdo sobre la manera de llevar a cabo estos cambios tan dramáticos. Quienes impulsan las campañas temáticas argumentan que la principal necesidad es obtener el apoyo público para la reforma jurídica mediante la exposición de las contradicciones entre la idea nacional de justicia social y la manera en que se trata a las mujeres en el contexto de temas específicos. Argumentan que esto presionará al régimen a democratizarse, a la vez que sentará las bases para la reforma constitucional, que ha sido el reclamo más esencial del movimiento de mujeres. Pero los críticos de las campañas temáticas sostienen que el foco del movimiento debe estar puesto en el tema más amplio de los derechos de las mujeres en general, para garantizar el establecimiento de la igualdad jurídica básica de modo que las mujeres iraníes no vuelvan a sufrir jamás la violación de sus derechos humanos.



Nuevas Estrategias

Hablar acerca de la injusticia social y jurídica hacia las mujeres se ha vuelto común entre las mujeres de todos los estratos sociales, en particular en contextos urbanos. Las mujeres de todos los

estratos socioeconómicos han tomado medidas para resistir y presionar por el cambio en diferentes formas. Entre ellas está el no usar pañuelo que cubra toda la cabeza, acortar y ajustar sus túnicas, asegurarse de que superan a los niños y las niñas en el aula, ir a la universidad, incorporarse a la fuerza laboral, unirse a cientos de miles a iniciativas nacionales como las trabajadoras voluntarias de los servicios de salud y volviéndolas una fuerza muy importante para el cambio social (Hoodfar, 1998) y aprender a usar el Islam y el Corán en contra de quienes, durante siglos, los habían usado para privar a las mujeres de sus derechos. Bajo el mandato del Presidente Khatami (1997-2005), se fundaron y volvieron activas muchas organizaciones de mujeres, ONG's y cooperativas de mujeres. No obstante, con el nuevo gobierno conservador, claramente ha llegado el momento de aplicar nuevas estrategias y una lucha más focalizada.

Ideólogas y activistas han debido pensar nuevas estrategias que sean adecuadas para mantener el debate de género en la agenda pública. Tanto en las convenciones pequeñas como en el debate abierto, hubo un consenso sobre la necesidad de construir solidaridad entre las mujeres de todas las clases sociales mediante la acción orgánica. Un segmento de las activistas, en particular quienes estaban familiarizadas con el movimiento de mujeres en otros lugares, por ejemplo en la India, Marruecos o el Reino Unido, sintieron que hacía falta trabajar en temas más específicos, capacitar a las activistas interesadas y darles las habilidades y los conocimientos necesarios para poder discutir con éxito las reformas jurídicas, sobre la base de evidencias. Sostienen que el precio del éxito para la mayoría de los movimientos, pero especialmente para los movimientos de mujeres, está en tener que sentarse y discutir con el gobierno y con sus adversarios. Otras personas temen que demasiada atención en la acción del gobierno distrajera a las activistas mujeres de la construcción de una nueva cultura favorable a las mujeres, lo que veían como la base de la protección de los logros jurídicos que alguna vez alcanzaron. Estos debates han conducido a estrategias divergentes.

Las iniciativas para construir solidaridad entre las diferentes clases estuvieron encabezadas por líderes feministas. Varias se relacionaron con actividades de generación de ingresos, lo que también promovió la conciencia de género, el desarrollo de

confianza, la construcción de la comunidad y la capacitación en justicia social.¹⁶ Otras iniciativas ayudaron a las mujeres con sus dificultades jurídicas, en particular las relacionadas con la violencia doméstica, disputas maritales y problemas de custodia. Fueron diseñadas con espíritu feminista para brindar conocimientos, destrezas y apoyo a las mujeres para que puedan sentirse en control de sus vidas.¹⁷ También lograron que los líderes, en su mayoría pertenecientes a la clase media e instruida, se conectaran con los problemas que enfrenta la mayoría de las mujeres de base.

Otras estrategias involucraron campañas sostenibles sobre temas específicos, tales como la igualdad de derechos de ciudadanía.¹⁸ Esto está de acuerdo con el sentimiento generalizado en Irán, no sólo porque tiene una enorme diáspora en todo el mundo, sino también porque Irán es uno de los países que más refugiados recibe. Decenas de miles de mujeres iraníes están casadas con refugiados afganos o iraquíes. Sus hijos/as no son considerados/as iraníes y no tienen acceso a derechos básicos como certificado de nacimiento o la escolaridad. Sus esposos no reciben permisos de residencia, así que las esposas iraníes tienen que ir al país de su esposo o bien divorciarse de él, entregar los/as hijos/as al esposo y permanecer en Irán. Aunque estas formas de discriminación están justificadas con referencias al Islam, no hay mención a la ciudadanía en la teología islámica. Todos los musulmanes pertenecen a la comunidad de creyentes, *ummeh*, a la que pertenecen los musulmanes de todas las nacionalidades.

La campaña de ciudadanía recibió una atención considerable, en particular debido a que otras

sociedades musulmanas, como las de Egipto, Marruecos y Túnez, acababan de reformar sus leyes para otorgar los mismos derechos de ciudadanía a las mujeres. Conseguir el apoyo del movimiento mundial de mujeres y, en particular, de los regionales, fue por ende a la vez importante y estratégico.¹⁹ La iniciativa de quienes impulsaban la campaña fue muy eficaz y forzó al parlamento a volver a examinar la situación. Aunque la ley en sí misma no ha sido modificada, se le ha revisado para hacerla ligeramente más favorable a las mujeres. La campaña también envió el mensaje de que eran una fuerza que debía ser tenida en cuenta y que el gobierno no podía ignorar. Insatisfechas con el resultado, no obstante, estas mujeres siguen trabajando por su campaña.²⁰

Marzo del 2006

El Día Internacional de la Mujer se ha vuelto un día importante para reiterar la existencia del movimiento, no sólo al Estado sino también al público y a las mujeres en general. El 8 de marzo del 2006 se lanzaron varios programas en Teherán y otras ciudades, grandes y pequeñas. Uno de los principales eventos que recibió amplia atención fue una protesta organizada en uno de los parques del centro de Teherán. Antes de que la protesta pudiera comenzar, las miles de mujeres que habían llegado temprano fueron atacadas y heridas brutalmente, incluida Simin Behabhani, una escritora mayor muy respetada. Las noticias y las fotografías de la brutalidad de las fuerzas de seguridad contra una protesta pacífica captaron más atención tanto hacia el movimiento de mujeres y como hacia la in-

16. Por ejemplo muchas activistas mujeres crearon organizaciones que ayudan a otras mujeres a fundar cooperativas tanto en la ciudad como en zonas rurales. Las capacitaron y les enseñaron a administrarse y planificar y a la vez las instruyeron sobre las leyes y los ministerios que rigen sus actividades. Otras organizaron actividades de generación de ingresos y un sistema pequeño de micro créditos, y de paso participaron en un conjunto de actividades para impulsar la conciencia de género, la autonomía y la solidaridad de grupo.

17. Por ejemplo, Shadi Sadr formó una coalición de abogadas jóvenes y creó un *Rahi*, centro legal para las mujeres, que también prestaba servicios como encontrarles trabajadores sociales, capacitarlas en oficios y albergarlas en casos de violencia doméstica. De esta manera a la vez que politizaba a las abogadas jóvenes brindaba apoyo a otras mujeres.

18. Esta campaña había comenzado pocos meses antes pero en este momento se la reforzó.

19. Consiguió el apoyo de la red Women Living Under Muslim Laws (Mujeres viviendo bajo leyes musulmanas) para ponerlas en contacto con las activistas que trabajaban en los mismo temas en otros países musulmanes con el fin de aprender de sus estrategias y los argumentos propuestos.

20. www.meydan.org o www.womensfeild.org

tolerancia del régimen a todo disenso político. Las activistas que fueron heridas y arrestadas iniciaron una acción colectiva contra el gobierno y las fuerzas de seguridad y Shirin Ebadi, la ganadora del Premio Nobel, hizo suyo el caso. Esto dio exposición internacional a la violencia ejercida contra una manifestación pacífica de mujeres.

El incidente del 8 de marzo también renovó el debate entre las líderes del movimiento sobre cuál sería la estrategia adecuada para al menos mantener el ímpetu del movimiento. En un extremo del espectro se encontraban aquéllas —varias asociadas a la izquierda política— que creían que la única manera de mantener el movimiento activo y con vigor era mantener a las mujeres movilizadas y visibles en la calle y el espacio público, incluso si esto significaba más opresión política y arrestos por parte del Estado. En el otro extremo había posiciones más diversas, que iban desde el ámbito secular hasta las tendencias más religiosas e islamistas, quienes creían que la fortaleza del movimiento de mujeres yacía en una movilización amplia tanto de las mujeres corrientes como de las activistas cuyas vidas y energías estaban dedicadas al movimiento. Mantener viva la politización de la vida cotidiana significaba que las estrategias que el movimiento adoptara no deberían representar un precio tan alto por el activismo que aquellas mujeres corrientes, que no pueden o no quieren pagarlo, se desvinculen de la causa de las mujeres. Sostenían que el movimiento de las mujeres no se trataba sólo de la reforma jurídica, sino también de sensibilizar a las mujeres corrientes y de alentarlas a defender sus derechos inherentes, ya sea en acciones pequeñas o grandes, y sentir que forman parte del movimiento, incluso si nunca asisten a una reunión o protesta. Advertieron que las estrategias de defensa de los derechos que implican un costo tan alto que únicamente una cantidad reducida de personas está dispuesta a pagar volverían elitista al movimiento de mujeres, con la consabida pérdida de su conexión orgánica con las mujeres en general. Estos meses de prolongado debate interno llevaron a diferentes estrategias para marcar

el aniversario de la protesta del 12 de junio, fecha que el movimiento había adoptado como el Día de la Mujer Iraní.

Entre los diversos eventos planificados para ese día, uno de los comités convocó a una protesta en una de las plazas centrales. Nuevamente se encontró con la brutalidad de las fuerzas de seguridad y muchas mujeres fueron arrestadas y acusadas.²¹ Este acontecimiento sacó la discusión interna aún más a la luz y también atrajo más atención sobre el aniversario.²² Quedó claro que el gobierno no toleraría la organización de manifestaciones y protestas y que había una clara necesidad de otras estrategias.

Hubo varios meses de discusión y consulta que llevaron al lanzamiento de una campaña extensa para conseguir un millón de firmas por la reforma de la constitución y la eliminación de leyes discriminatorias, especialmente en relación con el derecho de familia. Esta campaña siguió la exitosa campaña marroquí que había adoptado el contacto cara a cara como método para juntar firmas por el cambio. El objetivo de esta campaña era ampliar la base y aumentar la conciencia sobre la discriminación jurídica contra las mujeres y sus consecuencias, no solamente para las mujeres, sino para la sociedad en su conjunto. Iba a crear una nueva generación de activistas que aprenderían mucho más de su sociedad mediante el contacto cara a cara. También mantendría el movimiento en la esfera pública, al menos no en la forma de protestas y manifestaciones. Esta campaña —oficialmente lanzada el 25 de agosto del 2006— ha ganado un impulso considerable, atrajo mucha atención y generó amplio interés entre las mujeres jóvenes, instruidas, urbanas y las activistas veteranas. También significó mayor cantidad de arrestos de activistas que se acercaban a las personas en los parques y espacios públicos para solicitar firmas a favor de la reforma jurídica (Ahmadi-khorasani, 2007).

Aunque había total consenso sobre la necesidad de la reforma jurídica, muchas mujeres tam-

21. Es importante notar que como el gobierno había recibido importantes críticas por su severidad el 8 de marzo, esta vez enviaron a mujeres policía con bastones y se les dijo que hicieran alarde de fuerza para que el público las tomara en serio como mujeres policía.

22. Ver Zanan N° 69-73.

bién sintieron que hacía falta un documento de “aspiraciones colectivas” que enunciara los reclamos más importantes de las mujeres, en particular dada la trágica traición sufrida luego de la Revolución de 1979. Dicho documento recalcaría lo que las mujeres desean, más que las cosas a las que se oponen. Luego de meses de reuniones y debates en diferentes ciudades, el 9 de enero del 2007 un comité organizador emitió una invitación abierta a las mujeres interesadas para que se reúnan y participen en la creación de una Carta de Mujeres Iraníes. Asimismo invitaron a varios intelectuales y personas del ámbito académico a unirse al proceso y ayudar a trazar estrategias factibles y una metodología que fuera inclusiva y permitiera la diversidad de voces y reclamos de las mujeres. Esto ha reunido a mujeres de todos los sectores de la sociedad quienes desde entonces vienen trabajando en este documento. El 13 de enero del 2008, a pesar de una nevada atípica y temperaturas bajo cero y del peligro de ser arrestadas, 150 mujeres asistieron al aniversario de la Iniciativa de la Carta en Teherán.

Hubo también otros desarrollos que ayudaron a movilizar a las activistas mujeres y a plantear nuevas cuestiones. Entre ellas estuvo el resurgimiento de muertes por lapidación en casos de delito de adulterio. Los informes de lapidación, aunque negados al principio por el gobierno, se convirtieron en el punto de concentración de muchas mujeres y crearon una aversión generalizada entre el público que erosionó aún más la legitimidad del Estado. Se lanzó un comité pequeño, que incluyó a Shadi Sadr, abogada de derechos humanos, para poner fin a las prácticas de lapidación. Esto captó la atención de los medios internacionales y trajo aún más vergüenza al régimen.²³

Marzo del 2007

Se ha convocado a una manifestación por la igualdad de género frente al Majlis (Parlamento) para marcar la celebración del Día Internacional de la

Mujer el 8 de marzo. No es coincidencia que pocos días antes del 8 de marzo comenzaron los procesos judiciales contra muchas de las líderes que habían sido arrestadas durante la protesta del 12 de junio del 2006. En muestra de solidaridad, numerosas líderes del movimiento, incluidas líderes destacadas que no habían apoyado la protesta callejera en su momento, como por ejemplo Mahbobeh Abbasgholizadeh y Shadi Sadr, organizaron esta vez una manifestación frente al tribunal el día de la audiencia para dejar registro de su objeción al arresto y enjuiciamiento de las activistas mujeres. Insistieron en que las protestas pacíficas y el derecho a organizarse y manifestarse fueron otorgados a todos los ciudadanos en virtud de la constitución. Aun cuando no había más de 60 ó 70 manifestantes, las fuerzas de seguridad arrestaron a 35 mujeres. El arresto fue titular de los medios internacionales. En un intento por sabotear la manifestación del 8 de marzo, las mujeres fueron detenidas durante varios días, algunas durante semanas, antes de que se las acusara y liberara bajo fianza. Irónicamente, la acción del gobierno iraní captó amplia atención nacional y fue titular de medios internacionales como Aljazeera, BBC y CCN.

En un gesto desafiante, muchas mujeres siguieron adelante con la manifestación del 8 de marzo frente al Majlis, mientras que otras organizaron reuniones en lugares grandes y pequeños, y cientos de otras reuniones de mujeres se organizaron en casas particulares con carteles y pancartas; las fotografías fueron luego publicadas en varios sitios web y blogs. Las celebraciones fueron muy sentidas y especialmente emotivas ya que muchas líderes permanecían en prisión. Muchas mujeres renovaron su promesa de luchar por la igualdad jurídica para las mujeres, sin importar el precio. Según un observador internacional, el Día Internacional de la Mujer del 2007 se había convertido en todo el mundo en el Día de la Mujer Iraní. Otro periodista europeo anunció que las mujeres habían renovado la fuerza del día internacional de la mujer en Europa ya que hacía una década que el periodismo había dejado de informar sobre los

23. A medida que la campaña progresaba, el gobierno puso más presión en el comité para que detuviera las actividades. Para superar este obstáculo, el comité se unió a una campaña internacional que también abordaba las muertes por honor y otros castigos para los supuestos “delitos” sexuales. www.stopkilling.or and www.stopstoning.org

eventos de esa fecha. Las mujeres iraníes, con sus redes mundiales, se han vuelto bien expertas en la evasión de la censura del gobierno al recurrir a los medios internacionales. Se han instalado en el mapa político y constituyen una fuerza a tener en cuenta.



Conclusiones

El movimiento de mujeres en Irán no se ajusta al modelo clásico de organización centralizada y coordinada con líderes claros. Ni suscribe a teorías grandilocuentes. Sin embargo, sus diversas organizaciones tienen reclamos compartidos entre mujeres de todas las clases, orígenes étnicos y generaciones, e incluso de diferentes filiaciones ideológicas, seculares y religiosas. Sus prioridades son los temas tangibles que afectan su vida diaria. Su resistencia, no obstante, a menudo es individualista y descoordinada, aunque siguen al-

gunas pautas visibles: no usar el velo adecuadamente, pelear por un divorcio o la custodia de sus hijos/as, postularse como candidatas electorales, estudiar arduamente para superar a sus compañeros varones e ir a la universidad, conservar sus empleos a pesar del duro trato que reciben en el lugar de trabajo, luchar para entrar en el estadio de fútbol. Conforme el Estado intenta imponerles una identidad religiosa colectiva, ellas resisten y transforman sus identidades. Mientras que las acciones de resistencia individual de las mujeres a menudo vuelven ineficaces los intentos del Estado por controlar y reprimir, también conllevan el peligro de que las mujeres pierdan de vista el movimiento mayor y sus objetivos. Por lo tanto, crear días de celebración, aniversarios y lanzar festivales de cine y lecturas de libros constituyen estrategias eficaces para que las mujeres renueven sus promesas y refuercen su sentido de solidaridad y compromiso con la causa, así como para recordarles a cada una la continuidad de la lucha.



Bibliografía

- Abassgholizadeh, Mahbobeh. 2005. "The Geography of the women' Moment". Documento presentado en Women's Empowerment from Inside-out, City University, Hong Kong, diciembre.
- Afary, Janet. 1996. *The Iranian Constitutional Revolution 1906-1911: Grassroots Democracy and the Origins of Feminism*. Nueva York: Columbia University Press.
- Afzali, Nasrin. 2005. "We do not accept exclusion: A report on the campaign against banning of Iranian women from stardom". City University, Hong Kong, diciembre.
- Afshar Haleh. 1998. *Islam and Feminism: an Iranian Case-study*. Nueva York: St. Martine Press.
- Ahmadi-khorasani, Noushin. 2007. *The movement of one Million signature: An internal Narrative*. Teherán.
- Bayat, Asef. 2007. "A Women's 'Non-Movement': What it means to be a Woman Activist in an Islamic State", *Comparative Studies of South Asia, Africa, and the Middle East*, Vol.27, No.1, pp. 161-175.
- Amin Camron Michael. 2005. *The making of the modern Iranian women Gender state Policies 1865-1946*.
- Betteridge, Anne H. 1983. "To Veil or Not to Veil: A Matter of Protest or Policy." En *Women and Revolution in Iran*, ed. Guity Nashat. Boulder, Colo.: Westview Press.
- Halliday, Fred. 1978. *Iran: Dictatorship and Development*. Londres: Pelican Books.
- Haeri, Shahla. 1987. *Law of Desire: Temporary Marriage in Shi'i Iran*. Syracuse, N.Y.: Syracuse University Press.
- Hoodfar, Homa. 2000. "Iranian Women at the Intersection of Citizenship and Family Code: The Perils of 'Islamic Criteria.'" En Suad, Josef ed. *Women and Citizenship in the Middle East*. Syracuse: Syracuse University Press.
- Homa Hoodfar. 2000. "Iranian Women at the Intersection of Citizenship and the Family Code: The perils of Islamic Criteria", en *Women and Citizenship in the Middle East*. Suad Joseph. Syracuse, Nueva York: Syracuse University Press.

- Hoodfar, Homa. 1998. Volunteer Health Workers in Iran as Social activists: Can "governmental non-governmental organizations" be agent of Democratisation? Occasional Papers No. 10. WLUML
- Kar Mehranguiz. 2001. "Women's strategies in Iran from 1979-1999" en Globalization, Gender And Religion: The Politics Of Women's Rights in Catholic And Muslim Contexts. Jane H. Bayes y Nayereh Tohid (eds) NY: Palgrave.
- Kar Mehranguiz. 1996. "Women On Their Way: A Report on the Presence of Women in the Election." Zanan 28.
- Kian Azadeh. 1998. "Women's Movement And The Politics in Post-Islamist Iran". Dossier 21, Francia: Women Living Under Muslim laws
- Keddie, Nikkie. 1966. Religion and Rebellion in Iran: The Tobacco Protest of 1891-1982. Londres: Frank Cass.
- Mir-Hosseini Ziba. 2001. Gender and Islam. Princeton University
- Mir-Hosseni. Ziba .2000."Emerging Feminist Voices." En Women's Rights: A Global View. Lynn Walter ed. Nueva York: Greenwood
- Mir-Hosseini Ziba. 1996. "Women and Politics in Post-Khomeini Iran: Divorce, Veiling, and Emerging Feminist Voices." En Women and Politics in the Third World, ed. Haleh Afshar. Londres: Routledge.
- Moghaddam, Valentine 2002, "Islamic Feminism and Its Discontent", *Signs*, vol. 27, No. 4, pp. 1135-71.
- Moghaddam, Valentine. 2003 "feminism in Iran and Algeria: two models of collective Action for women's Right" Journal of Iranian research and analysis 10(2003)18-31.
- Moghaddam, Valentine. 2005. Globalizing women: Transnational Feminist networks . Baltimore: The Johns Hopkins London.
- Najmabodi Afsaneh, 1998. " years of hardship, Years of Growth" en Women, gender and social change in the Muslim world, Yuvonne Y. Haddad y John Esposito (eds). Nueva York: Oxford University Press.
- Risse, Thomas, Stephen C. Ropp y Kathryn Sikkink 1999. The power of the Human Rights: International Norms and Domestic Changes. Cambridge: Cambridge University Press.
- Paidar, Parvin. 1995. Women and the Political Process in Twentieth-Century Iran. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sadeghi, Fatemeh 2007, "Women and the Islamic Revolution: A Story of a Muslim Woman", *World Affairs Journal*, vol.11, No.1.
- Sansarian, Eliz. 1982. The Women's Rights Movement in Iran: Mutiny, Appeasement, and Repression from 1900 to Khomeini. Nueva York: Praeger.
- Shahidian, Hamed 1994. Iranian Left and the women's question in the revolution of 1978-79. En International Journal of the Middle East studies.
- Shahrokni, Nazinin 2003. "Shirin Ebadi the transcender of diving boundaries". En ISIM Newsletter 13 de diciembre
- Tabari , Azar y Nahid Yeganeh, 1982. In the Shadow of Islam: The Women's Movement in Iran, ed. Londres: Zed Books.
- Tohidi, Nayeereh (2002) "the international connection of the women's movement in Iran 1979-2000 en Iran an surrounding world editado por Nikkie keddie. y Rudi Matthee) Seattle University de Washington
- Wickham, Carrie Rosefsky, 2002. Mobilizing Islam : Religion, Activism, And Political Change In Egypt. Nueva York: Colombia University Press.
- Women's letter.2005. Iranian women's day of Solidarity. Teherán: Women's cultural center
- Yeganeh, Nahid. 1982. "Women's Struggle in Islamic Republic of Iran." En In the Shadow of Islam: The Women's Movement in Iran, ed. Azar Tabari y Nahid Yeganeh. Londres: Zed Books.